
sobre HISTORIA URBANA de Barcelona

Salvador Tarragó

Barcelona según el catastro de 1717-1719

Marina López-Ramon Grau

Barcelona entre el urbanismo barroco y la
revolución industrial

Francesc Roca

Cebrià Montoliu y la «ciència cívica»

Carme Massana

Los «Anuarios Estadísticos de la ciudad de
Barcelona» 1902-1923
y el socialismo municipal

Barcelona según el catastro de 1717-1719

Las presentes notas forman parte del primer capítulo de un estudio más amplio que, bajo el título general de «El desarrollo urbanístico de la Barcelona del siglo XVIII», pretende analizar los orígenes de la ciudad actual partiendo de la transformación de la ciudad artesana en ciudad industrial.

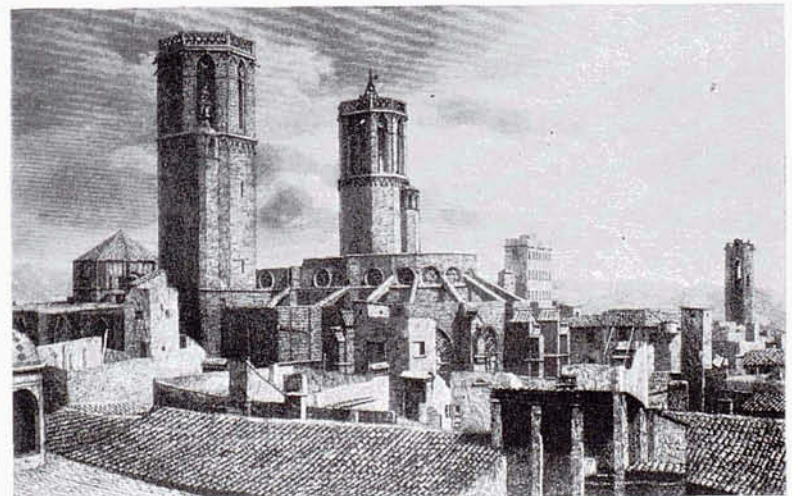
A partir del marco de referencia constituido por la contribución de Vilar, el objetivo más amplio perseguido es elaborar una metodología analítica y crítica de las interrelaciones entre los niveles estructurales y los sobreestructurales del fenómeno urbano. Al mismo tiempo se trata de establecer relaciones entre una historia cuantitativa (volumen de la obra construida, dinámica de la propiedad urbana, etc.) y una historia cualitativa del crecimiento urbano (significado del crecimiento urbano, estudio de las tipologías edificatorias, estudio de los estilos arquitectónicos, evolución de la idea de ciudad, del concepto del espacio arquitectónico, etc.) que es la que comúnmente ha venido analizando la historiografía clásica.

Entre los objetivos propuestos y los instrumentos a través de los cuales hemos de realizarlos existen grandes dificultades. Normalmente, las fuentes de información no la contienen en la forma directamente utilizable apetecida. Es necesario elaborar los datos pacientemente, muchas veces a partir de informaciones que en un principio parecen no tener relación con lo que buscamos. Se impone la sujeción a la estructura de las fuentes de información como base objetiva de que se dispone para el tratamiento del tema, y ello en una primera fase, dado que es preciso capitalizar el esfuerzo invertido en su estudio mediante la explotación exhaustiva de toda aquella información.

De aquí deriva el carácter exclusivamente analítico y descriptivo del presente capítulo que, frente a las consideraciones de la temática más amplia propuesta como últimos objetivos, adolece de una aridez que el tratamiento de la síntesis final y visión panorámica no presentan.

La primera etapa de nuestro estudio comprende cinco apartados:
El presente capítulo del Catastro de 1716.
Las declaraciones juradas de los bienes inmuebles de los grandes propietarios de 1716.
El patrimonio inmobiliario de 1716.
Los permisos de obras de 1730-1808, y
Las casas reedificadas en 1720-1808.

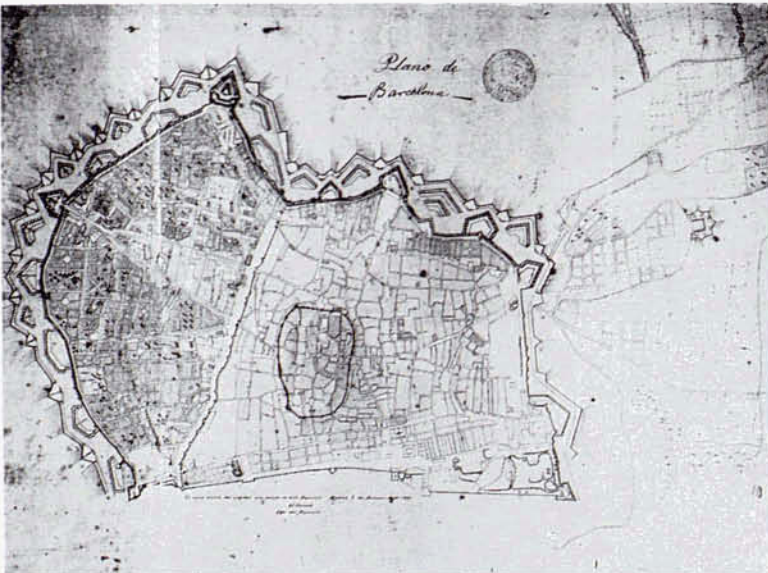
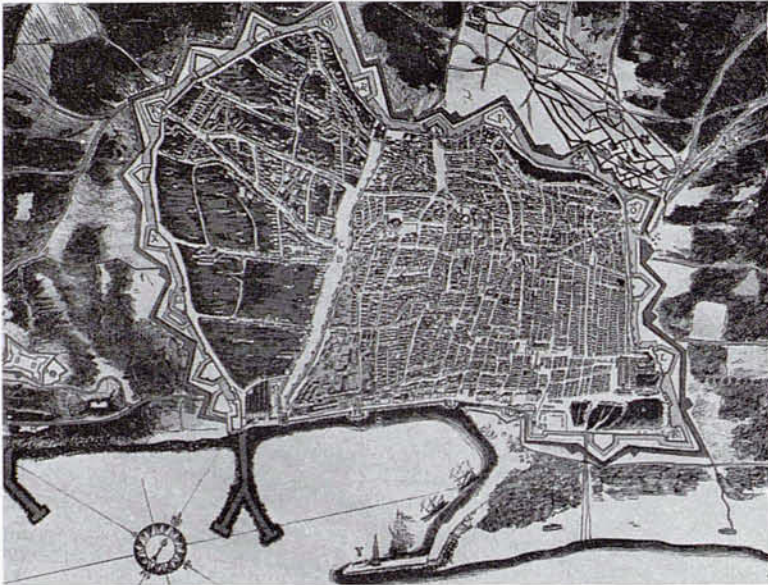
En un segundo paso trataremos las cuestiones específicamente cualitativas, implícitas en el desarrollo urbanístico, gracias a los estudios realizados por el Seminario de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo de la E.T.S.A.B. y de los estudios en curso de realización, promocionados por el Archivo Histórico, y que llevan a cabo Mercè Sans, sobre la estructura monumental de la Barcelona del siglo XVIII, y Antoni González, sobre las tipologías residenciales.



En nuestro intento de asentar las bases científicas de un estudio urbanístico de la Barcelona preindustrial, la puerta de entrada obligada era el Catastro de 1716-1717 que, como hito histórico singular, permitiera adentrarnos con pie firme en el estudio propuesto.

Los estudios históricos generales sobre lo que representó la transformación política y administrativa de la Nueva Planta, ha sido analizado con gran profundidad, primero por Salvador Sanpere i Miquel, y en nuestros días por Juan Mercader i Riba, los cuales han centrado su estudio más en el aspecto político que en el de una óptica de la historia cuantitativa. Ello nos exime de un prolongado replanteo general sobre la significación y del lugar que ocupa dentro del conjunto de la reforma, el Catastro, verdadera piedra angular de la nueva estructura administrativa.

El único precedente por nosotros conocido, es el estudio de Jorge Nadal y Eugenio Giralt, «Barcelona en 1717-1718. Un modelo de sociedad preindustrial» (Separata de un Homenaje a D. Ramon Carande), que utilizamos ampliamente. La base documental de que nos hemos servido para nuestro estudio del Catastro no es la misma que la empleada por Nadal y Giralt, dado que en sus estudios existe un conjunto de informaciones que nuestros documentos no mencionan (como el desglose de casas buenas habitadas o deshabitadas, derruidas habitadas o deshabitadas, con militares, etc.), y, por el contrario, gran cantidad de nuestra información demográfica no pudo ser utilizada por Nadal y Giralt.

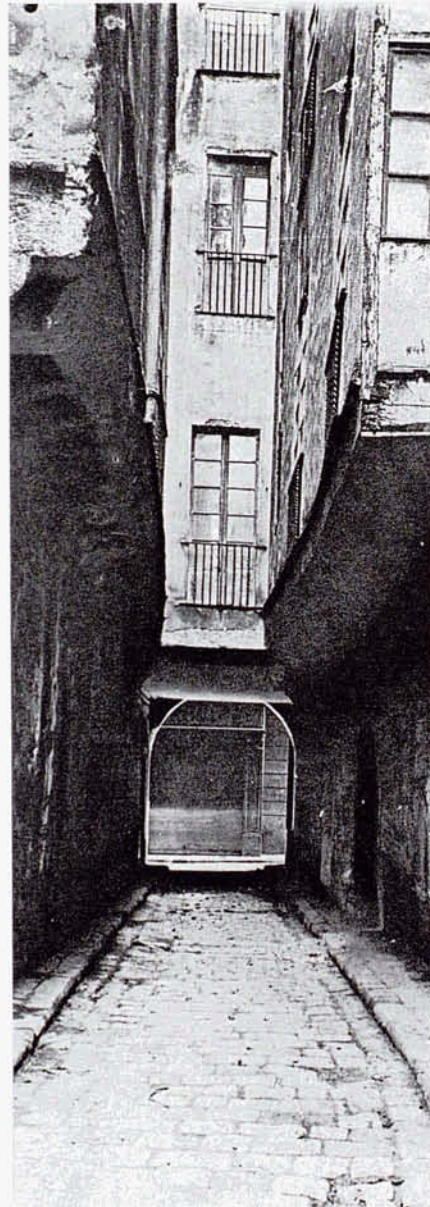


Catedral de Barcelona:
Campanario y «Torre de las horas»

Fragmento del plano de la ciudad
de Barcelona del año 1697

Plano de Barcelona antes de 1714

Arco de «St. Francesc»



La referida documentación consta de dos libros titulados «Catastro 1717», con signatura S.I. vol. 5 y 6 del Archivo de Historia de la Ciudad de Barcelona, que de hecho son una reelaboración de diversas fuentes de información, sobre los diversos extremos que después se estudiarán, hechas por los comisarios de barrio, y de las Declaraciones Juradas de una minoría de propietarios que fueron consultados (y cuyo contenido se estudia en el Capítulo II).

Como se observará, el estudio que hemos emprendido, a pesar de la significación directamente urbanística que queremos darle, debido a que no encontramos un documento que se centrara básicamente en la descripción e inventario pormenorizado de cada inmueble (referido al número de habitaciones, número de plantas y demás usos a que estaba sometido el edificio), no pudimos lograrlo. La información que nos fue posible utilizar era de contenido más bien demográfico y socio-económico; aunque, como variables urbanísticas, éstas también entran en la consideración del tema a estudiar.

Cuando ya estaba finalizado nuestro trabajo, y procedíamos a redactar las presentes notas, encontramos el documento tan apetecido de claro contenido urbanístico y arquitectónico. Por ello, han de interpretarse estas páginas como un avance del estudio a completar después con esta nueva fuente.

Descripción de la fuente de información utilizada

Al ser una reelaboración de la información contenida en anteriores fuentes, y constituir el documento final del Catastro, su información presenta un elevado grado de garantía, en cuanto a homogeneidad, exactitud, detalle y representatividad; cosa que no encontramos en las otras fuentes que hemos utilizado. La información contenida en el Catastro que viene agrupada por calles y barrios, no ha permitido una localización al nivel de casa por casa, dado que en esta época no estaban numeradas las casas dentro de una misma calle, y la única identificación posible era a través del nombre de los propietarios; por lo que, sin una explícita declaración de lindes para cada casa, es imposible su localización. Por ello, los dos ámbitos espaciales con que trabajaremos serán el del barrio y el del conjunto de Barcelona, estando ésta dividida administrativamente en 10 barrios cuyos límites se marcan en los gráficos adjuntos.

Los datos que se contienen en el citado documento vienen referidos a: número total de casas; número de «boticas» (denominación que engloba al obrador gremial, el taller, o la tienda); número de habitantes; número de familias, con el desglose de las que son familias nucleares (padres e hijos), y familias extensas (la nuclear más otros familiares); una tipología de los otros miembros que cohabitan con la familia, que hemos agrupado en clérigos, criados, aprendices, oficiales («fadrius»), y otros (estudiantes, viudas, etc.), y, por último, el número de inquilinos y el valor de los alquileres, así como el número de propietarios y el valor estimado de las rentas inmobiliarias de las casas que usufructúan.

En el presente capítulo nos centramos en el estudio de todas estas variables.

Las casas

Empezaremos la interpretación de los resultados obtenidos con la consideración de los hechos más directamente urbanos: las casas y las boticas.

El recuento del número de casas y el estado en que se encuentran se detalla en la tabla 1, en la que, junto a nuestros resultados, presentamos los que se resumen en los encabezamientos de los barrios 1, 2 y 5 del propio Catastro (son los únicos recuentos realizados de los que tenían que hacerse para cada barrio), y los resultados obtenidos por Nadal y Giralt, que tienen mayor riqueza de detalle.

Como puede observarse, los resultados parciales son bastante dispares, si bien la divergencia no es tan grande entre los de Nadal-Giralt y los nuestros, para el conjunto de Barcelona (88,2% es la relación entre las columnas 4/12).

El mayor volumen de casas existentes se encuentra en el barrio 4, si nos atenemos a la distribución (tabla 2) en términos absolutos del número de casas representado en el gráfico 1, seguido de los barrios 6, 3 y 10. Pero esta distribución es menos representativa que la de las densidades, puesto que en ella no influye la extensión del barrio.

Tabla 1. Casas

Barrio	Según nuestro estudio				Encabezamiento Catastro			Según Nadal-Giralt				
	Destruídas	Deshabitadas	Sin datos	Buenas más anteriores	Buenas	Deshabitadas	Total	Habitadas	Deshabitadas	Destruídas habitadas	Destruídas deshabitadas	Total
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1	5	-	43	175	139	25	164	146	-	13	12	172
2	3	24	34	387	459	11	470	435	13	2	12	453
3	8	9	24	598				595	13	75	13	699
4	5	37	41	1285				1319	17	9	33	1380
5	2	15	22	436	400	89	489	414	60	15	6	495
6	16	210	47	840				607	34	254	183	1087
7	-	55	9	236				203	9	52	43	307
8	1	24	13	162				111	10	44	13	180
9	-	20	23	401				397	15	2	-	416
10	-	37	46	579				531	33	28	2	595
Totales	40	431	302	5099				4758	204	506	295	5784

La densidad edificatoria (número de casas por Ha) refleja una estructura urbana más coherente, dentro de las limitaciones impuestas por la configuración abstracta de las delimitaciones administrativas de los barrios. El peso edificatorio, de una forma muy marcada, se concentra en torno al barrio 3 (54,3 casas por Ha), seguido por los barrios 5, 6 y 4 (30 casas por Ha), el 1 y 7 (25 casas por Ha), y los menos edificados, el 9 y el 10 (11,6 y 9,4 casas por Ha).

La estructura urbana feudal, con su gran densidad edificatoria, es más acusada en el propio núcleo urbano y en los barrios inmediatos que han desempeñado un activo papel en la vida urbana del siglo de oro catalán. Recordemos, tal como pone de manifiesto la brillante síntesis de Nadal, que Barcelona, en 1715, está encasillada en una forma de vida urbana típicamente feudal; que el paso de los últimos doscientos años no han significado ningún cambio, ni cualitativo, ni cuantitativo importante, y que, por tanto, la radiografía que constituye el Catastro de 1715 vale en líneas generales como testimonio de estos siglos pasados.

Los grandes claros por urbanizar en los barrios 2 y 8, donde ha de iniciarse precisamente el amortiguado crecimiento urbano del primer tercio del siglo dieciocho (calle Nueva de San Juan en el barrio 2), son los antecedentes de lo que ocurrirá en la parte nueva de la Rambla (barrios 9 y 10). Aquí, las grandes vías de comunicación, salidas hacia el Prat y hacia Montjuich, son los únicos ejes edificados, como ya hemos comentado al definir someramente la estructura urbana de la Barcelona medieval.

Poco más podemos decir a este nivel, dada la amplitud de las demarcaciones administrativas, si no descendemos a la escala de la calle que, como ya hemos dicho, no podemos abordar.

Las boticas

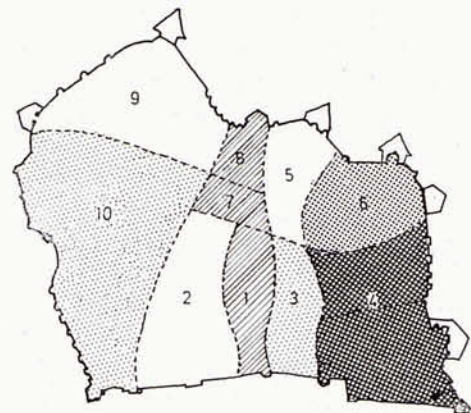
Antes de iniciar el comentario sobre las boticas, es preciso señalar algunas consideraciones importantes. Por la denominación genérica de boticas, se entiende una diversidad de establecimientos gremiales que tienen una significación, tanto artesanal como económica, muy distinta de la arquitectónica. Lo que arquitectónicamente puede clasificarse como botica es una estancia situada en la planta baja de la casa, abierta casi por completo a la calle mediante un amplio portal, y que puede tener gran variedad de extensión, aunque, dadas las escasas dimensiones de los solares, estrechos y largos, obliga a un aprovechamiento como obrador o taller en la parte de la fachada, y como vivienda, en la parte posterior (aunque también puede ser que quede libre toda la planta baja para el obrador, y la vivienda se ubique en el primer piso). Pero dentro de una estancia de condiciones arquitectónicas idénticas pueden desarrollarse muy distintas actividades, puesto que dado el escaso nivel de las fuerzas productivas y el bajo nivel económico, el desarrollo del utillaje artesanal es muy primitivo, y no exige espacios muy diversificados, excepto en oficios muy concretos que exigen estancias muy espaciosas o aireadas, con grandes superficies para el secado, como, por ejemplo, los tintoreros, los «carders», los blanqueadores, etc. Por lo que una botica, en general, puede representar, tanto un obrador gremial como un taller, o una tienda, un bacalito o un despacho.

Esta diversidad de funciones que puede desempeñar una botica es lo que hemos de tener en cuenta para no atribuirle una significación excesivamente rígida. Por otro lado, dado que existen otros tipos de trabajos artesanales que, por su fácil adaptabilidad a la estructura de las viviendas, pueden no estar concebidos exclusivamente como obrador y, por lo tanto, no computarse en el recuento efectuado por el Catastro.

1. - Distribución de las casas

% barrios

25,21	4
16,65	6
11,71	3
11,38	10
8,55	5
7,90	9
7,59	2
4,63	7
3,43	1
3,17	8



2. - Densidad edificatoria

casas
Ha. barrios

54,2	3
32,8	5
31,7	6
30,5	4
25,5	1
24,9	7
19,4	8
19,2	2
11,6	9
9,4	10

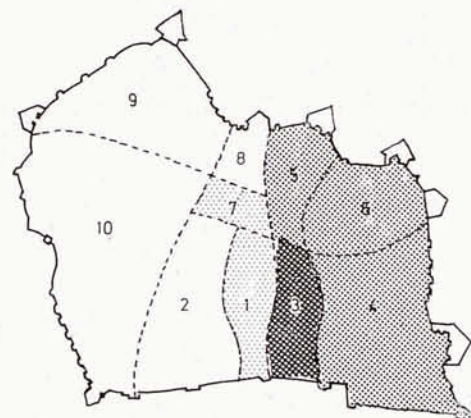


Tabla 2

Barrio	Casas	Porcentaje aproximado	Densidad casas sup. barrio Ha.
1	2	3	4
1	175	3,43	25,5
2	387	7,59	19,2
3	598	11,71	54,2
4	1285	25,21	30,5
5	436	8,55	32,8
6	840	16,65	31,7
7	236	4,63	24,9
8	162	3,17	19,4
9	401	7,90	11,6
10	579	11,38	9,4
Total	5099	100,-	21,79

3. - Distribución de las boticas

% barrios

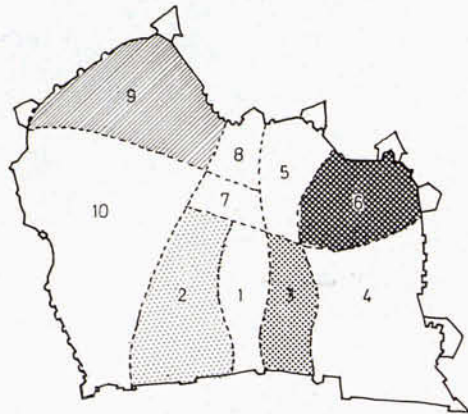
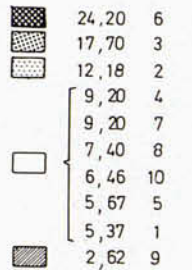


Tabla 3. Boticas

Barrio	Botica	%	Ha.	Boticas Ha.
1	2	3	4	5
1	35	5,37	6,87	5,09
2	80	12,18	20,21	3,96
3	118	17,70	11,05	10,73
4	61	9,20	42,09	1,45
5	38	5,67	13,27	2,88
6	161	24,20	26,52	6,65
7	61	9,20	9,47	6,44
8	49	7,40	8,37	5,85
9	18	2,62	34,67	0,52
10	42	6,46	61,67	0,68
Total	663	100,-	234,03	2,83

4. - Densidad de boticas
(n.º de boticas/Ha)

boticas
Ha. barrios

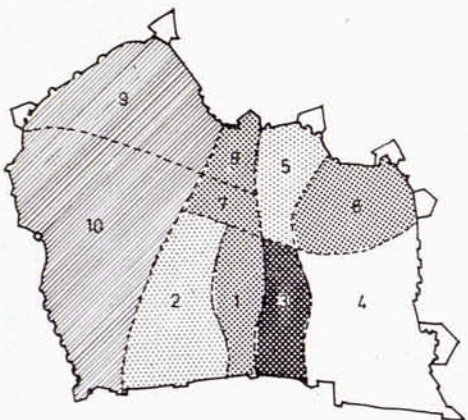
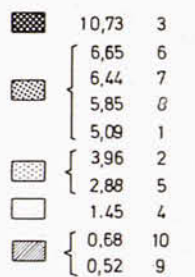


Tabla 4

Barrio	Casas con datos y habitadas	Boticas	Casas Botica
1	2	3	4
1	127	35	3,62
2	326	80	4,08
3	557	118	4,71
4	1202	61	19,80
5	397	38	10,40
6	597	161	3,71
7	172	61	2,82
8	124	49	2,53
9	358	18	19,95
10	496	42	11,8
Total	4326	663	6,42

Tabla 5

Barrio	Habitantes	%	Densidad: Habitantes Ha
1	2	3	4
1	884	2,82	129
2	2.228	7,09	110
3	4.735	15,10	430
4	8.552	27,15	203
5	2.508	8,00	189
6	5.391	18,	202
7	1.506	4,81	159
8	995	3,17	118
9	2.056	6,59	59
10	2.567	8,19	41
Total	31.422	100,00	134

Si localizamos en el plano de Barcelona (tabla 3 y gráficos 3 y 4) los resultados obtenidos respecto al número de boticas, tanto en términos absolutos como en la densidad de las mismas (boticas/Ha), podremos acercarnos a un conocimiento más exacto de la estructura urbana.

El barrio 6 es el que posee mayor número de boticas en términos absolutos, mientras que, en cuanto a densidad, ocupa un segundo lugar, y, viceversa, el barrio 3, que es el que tiene una densidad mayor (10,73 boticas/Ha), ocupa un segundo lugar en cuanto a números absolutos. En términos generales, los barrios 3, 6, 7, 8 y 1 son los que presentan una mayor densidad gremial.

Lo que sorprende es la escasa relevancia que presenta el barrio 4, que, en cambio, tenía tan gran importancia en cuanto a volumen y peso edificatorio. En general, parece que toda la localización gremial se concentraba en los barrios de la ciudad comprendidos en el primer recinto amurallado medieval.

Si denominamos «equipamiento artesano» a la relación entre el número de casas y el número de boticas, podremos hacernos una idea más cabal, tanto de la dotación artesana de cada barrio como de la estructura más o menos medieval de la ciudad. Pues, debido a la contigüidad de la vivienda con el obrador (el caso extremo quizá lo presente la calle Platería, que, de un total de 75 casas, 50 están habitadas por plateros), cuando no son la misma cosa, ello nos puede servir como índice representativo de la mayor o menor preponderancia de la estructura urbana gremial.

Como se observa en la tabla 4 y gráfico 5, son los barrios 8 y 7, con 1 botica por cada 3,30 y 3,88 casas respectivamente, los que tienen una mayor preponderancia gremial, mientras que los barrios 9, 4, 10 y 5 son los que la tienen menor, remarcando que los barrios 9 y 10 son esencialmente agrícolas, como tendremos oportunidad de comprobar más adelante. Podremos ver con un poco más de detalle, cuando estudiemos la demografía laboral, la verdadera naturaleza gremial de Barcelona y de sus barrios.

Los habitantes

Si de los edificios y de las boticas pasamos a analizar la distribución de sus ocupantes, veremos que, básicamente, éstos siguen la misma tónica que los primeros. Como se desprende de la tabla 5, el reparto de los porcentajes de los habitantes que viven en cada barrio es casi igual al de los edificios, y lo mismo ocurre con las densidades (gráficos 6 y 7). Nos remitimos, pues, a los mismos comentarios que hicimos para el reparto de las casas.

Análisis de las composiciones familiares

El detalle con que hemos podido estudiar la composición familiar (número de miembros de una familia) de los habitantes de Barcelona, nos ha de servir como precioso complemento a los análisis demográficos de Nadal y Giralt.

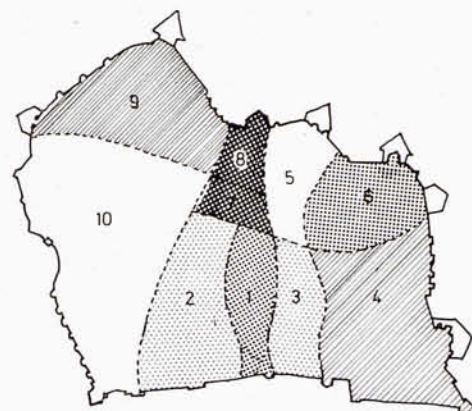
Conviene explicar previamente la significación que tiene en los estudios de sociología urbana la sucesiva descomposición que sufre la familia tradicional en las ciudades sometidas al proceso de la revolución industrial. La progresiva reducción de la asociación familiar a su núcleo esencial, junto con la reducción del número de hijos y la independencia de los nuevos matrimonios, son las características más sobresalientes de esta evolución urbana.

En este sentido, hemos de tener en cuenta que, ya en la sociedad mercantil, se ha producido un gran cambio en la familia artesana respecto a la patriarcal, resto ésta de una fase anterior de organización tribal. En el proceso de urbanización, la familia artesana ya representa un primer paso hacia las formas individualistas de la familia moderna; se rompe con la rigidez de la estructuración tribal en muchas de sus formas, sobre todo en la dependencia con los ancianos, y surge la subsiguiente atomización de los núcleos familiares. Al mismo tiempo, se produce un cambio muy profundo al restringirse el número de miembros de la familia (menos hijos), y al substituirse algunos miembros de la familia patriarcal por elementos foráneos a la familia, que principalmente son criados, mancebos, aprendices, oficiales artesanos, clérigos u otros.

Convendrá, pues, definir previamente los conceptos de familia nuclear, familia extensa y familia compuesta para poder deter-

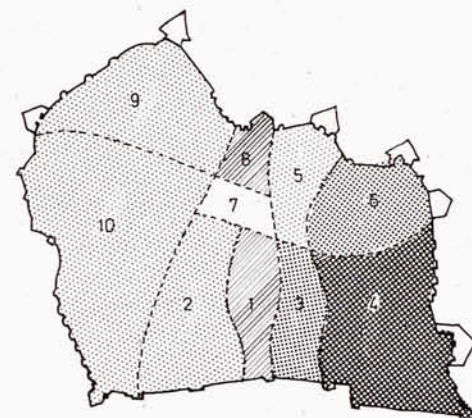
5. - Casas por botica

casas botica	barrios
2,53	8
2,82	7
3,62	1
3,71	6
4,08	2
4,71	3
10,40	5
11,80	10
19,80	4
19,95	9



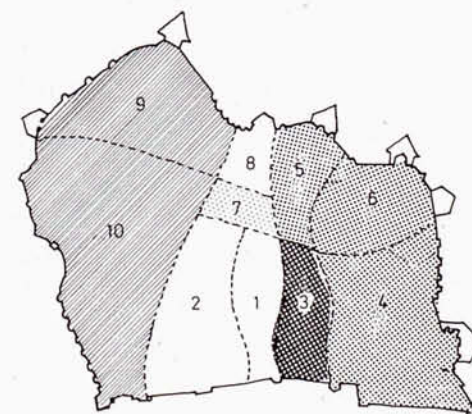
6. - Distribución de los habitantes

%	barrios
27,15	4
17,09	6
15,08	3
8,15	10
7,98	5
7,08	2
6,50	9
4,81	7
3,16	8
2,81	1



7. - Densidad de habitantes Barrios de carácter más moderno familiarmente. Barrios de carácter más tradicional

habitantes Ha.	barrios
430	3
203	4
202	6
189	5
159	7
129	1
118	8
110	2
59	9
41	10



minar el alcance de lo dicho. Por familia nuclear entendemos la compuesta exclusivamente por los cónyuges y sus hijos; la familia extensa es la compuesta por la familia nuclear y los demás miembros familiares, cualesquiera que sea el nivel o grado de interferencia que exista entre ellos, siempre que convivan juntos; y, por último, entendemos por familia compuesta la formada por los padres e hijos, familiares y demás miembros que convivan en la misma casa, es decir, la misma que hemos denominado familia artesanal.

La tabla 6 resume los resultados obtenidos para los diferentes barrios de la Barcelona de 1717, con los cuales hemos elaborado la tabla 7, que es la más directamente explicativa.

Tabla 6. Familias

Barrio	F. Nucleares		F. Extensas		F. Compuestas	
	N.º F.	Miembros	N.º F.	Miembros	N.º F.	Miembros
1	2	3	4	5	6	7
1	117	462	40	192	157	884
2	404	1.297	119	514	523	2.228
3	681	2.483	253	1.214	934	4.735
4	1.538	5.618	322	1.525	1.860	8.552
5	463	1.492	142	603	605	2.508
6	1.139	3.763	242	982	1.381	5.391
7	267	868	79	347	346	1.506
8	199	603	56	188	255	995
9	416	1.349	106	487	522	2.056
10	537	1.749	117	551	654	2.567
Total	5.761	19.684	1.476	6.603	7.237	31.422

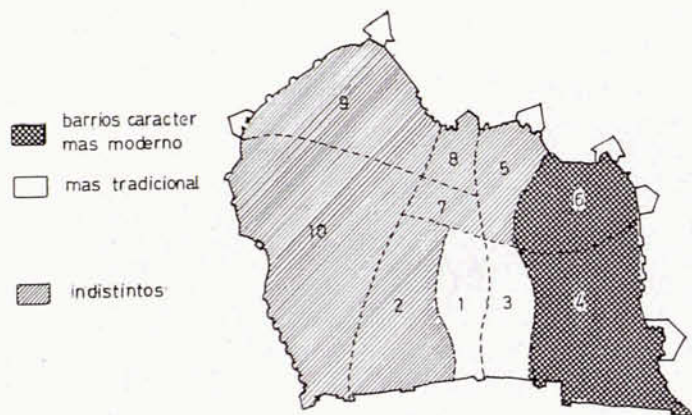
Tabla 7

Barrio	F. nuclear Total familias:	F. extensas Total familias:	Composición media de la familia		
			Nuclear	Extensa	Compuesta
1	2	3	4	5	6
1	74,50	25,50	3,10	4,80	5,07
2	77,30	22,70	3,21	4,39	4,25
3	72,96	27,04	3,62	4,79	5,06
4	82,63	17,37	3,66	4,73	4,59
5	76,50	23,50	3,22	4,25	4,14
6	82,44	17,56	3,30	4,06	3,90
7	77,20	22,80	3,25	4,39	4,36
8	78,-	22,-	3,04	3,35	3,90
9	79,70	20,30	3,25	4,60	3,95
10	82,10	17,90	3,27	4,71	3,92
Total	79,70	20,30	3,41	4,49	4,34

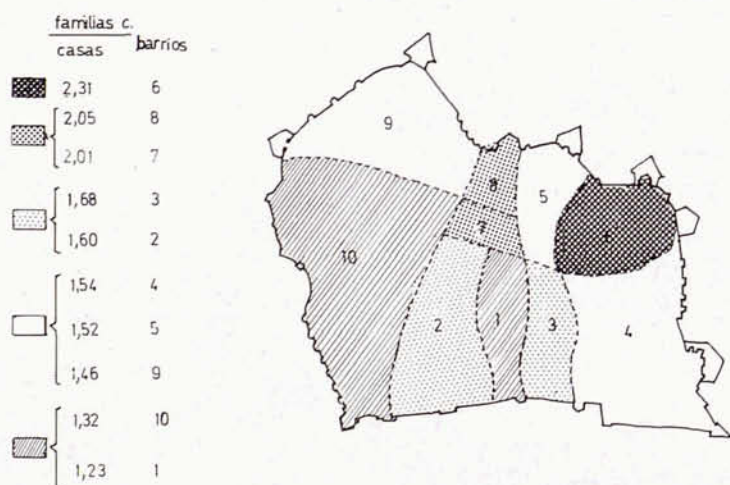
El número de personas en la familia nuclear es de 3,41 para el conjunto de Barcelona, mientras que en la familia compuesta es de 4,34. Es decir, hay una persona en cada familia compuesta que, en el 80% de los casos, es un miembro ajeno a la familia — que, como después tendremos ocasión de comprobar, o bien es un criado (como ocurre en el 51,8% de las veces), un clérigo (en el 3,9%), un aprendiz (en el 20,8%), un oficial artesano (en el 3,8%), una persona ajena a la familia (en el 19,7%) —, y en el 20% restante es otro familiar.

Por otro lado, según los resultados de las columnas 2 y 3 de la tabla 7, los barrios 4 y 6 son los de carácter más dinámico (más «urbanos», podríamos denominarles, en sentido moderno, si ello no fuese una transgresión), mientras que los barrios 4 y 6 son los de carácter más tradicional (véase gráfico 8).

8. — Sentido de la composición media familiar



9. — Ocupación de las casas (familias por casa)



Ocupación de las casas

Si tomamos en consideración las casas realmente ocupadas y de las que se tienen datos, y las relacionamos con las familias que las habitan, podremos intentar hacernos una idea de la ocupación de las mismas. Para ello dividiremos el número de familias compuestas (columna 3 de la tabla 8) por el de casas habitadas, y con esos datos (columna 2 de la tabla 8) obtendremos el número de familias por casa. Como se observa en el gráfico 9, las mayores densidades de ocupación se dan en los barrios 6, 8 y 7.

Considerando la hipótesis de que, a efectos de ocupación, a cada familia le corresponde una vivienda, las anteriores consideraciones valdrían también para el reparto del número de viviendas por edificio.

Tabla 8

Barrio	Casas habitadas y con datos	Familias compuestas	Ocupación casas $\frac{3}{2}$
1	2	3	4
1	127	157	1,23
2	326	523	1,60
3	557	934	1,68
4	1.202	1.860	1,54
5	397	605	1,52
6	597	1.381	2,31
7	172	346	2,01
8	124	255	2,05
9	358	522	1,46
10	496	654	1,32
Total	4.326	7.237	1,67

Criados y clérigos de las familias

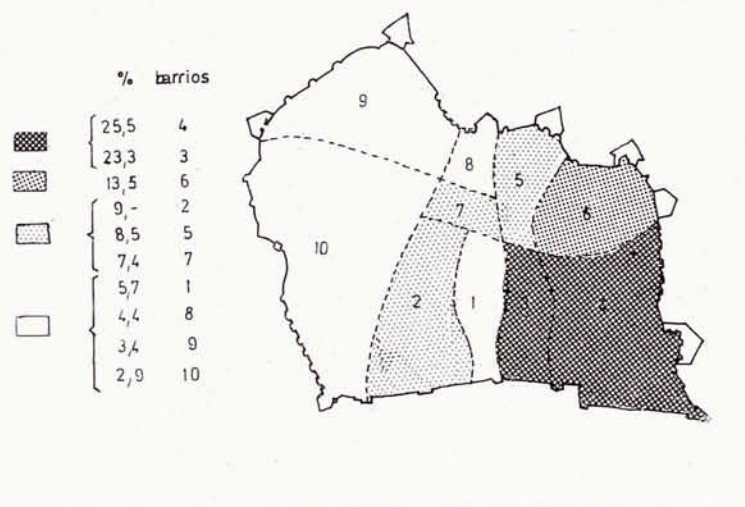
El análisis de la composición media de la familia compuesta, nos permite profundizar en el estudio de la familia artesana.

Si observamos el reparto de los criados que cohabitan con las familias, como puede verse en el gráfico 10, compuesto según los datos de la columna 3, de la tabla 9, los barrios 3 y 4 absorben ellos solos casi el 50% del total de criados en familia. Pero más representativo es el reparto del número de familias por criado (gráfico 11, correspondiente a la columna 5, de la tabla 9), donde resaltan los barrios 1, 3, 7 y 8 como los mejor servidos. En general puede decirse que, en el 40% de los casos, son sólo las familias que residen dentro de las primeras murallas medievales las que tienen criados.

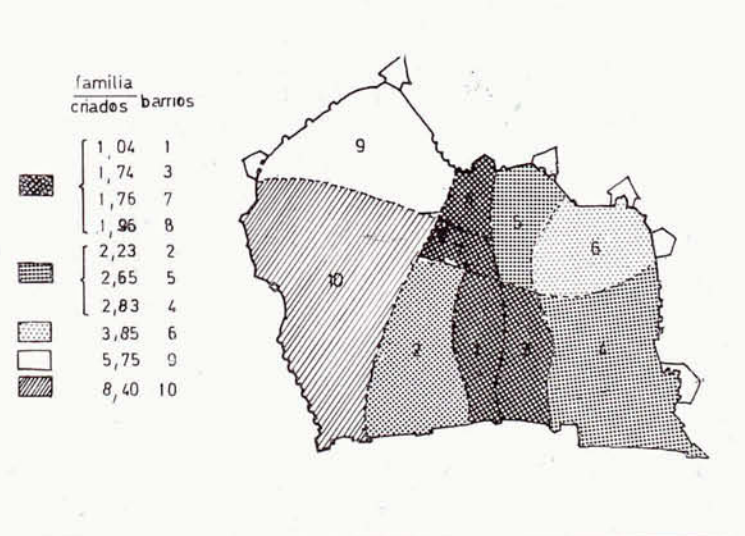
Tabla 9

Barrio	Criados	%	Familias compuestas	$\frac{4}{2}$
1	2	3	4	5
1	152	5,7	157	1,04
2	239	8,90	523	2,23
3	528	19,8	934	1,74
4	657	25,-	1.860	2,83
5	228	8,5	605	2,65
6	360	13,5	1.381	3,85
7	197	7,4	346	1,76
8	130	4,9	255	1,96
9	91	3,4	522	5,75
10	78	2,9	654	8,40
Total	2.660	100,-	7.237	2,72

10. - Distribución de los criados

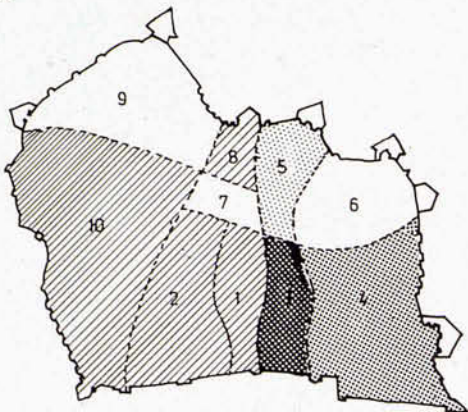
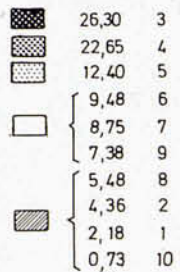


11. - Familias por criado



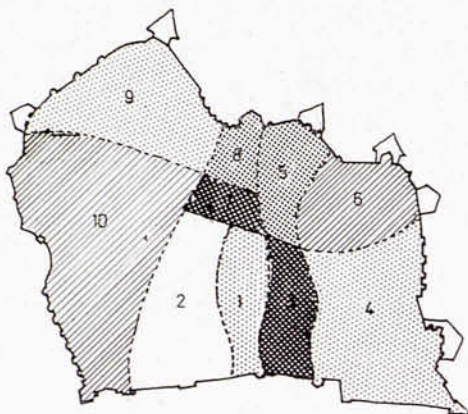
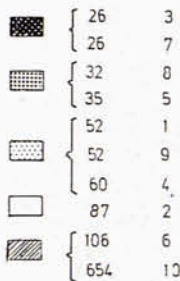
12. - Distribución de los clérigos que viven con las familias

% barrios



13. - Familias por clérigo

familias
clerigos barrios



14. - Distribución de los clérigos que habitan fuera de los conventos en casa propia

% barrios

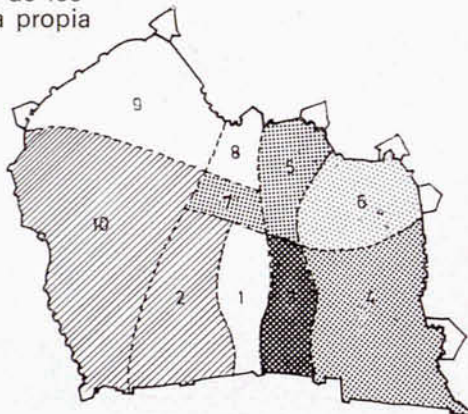
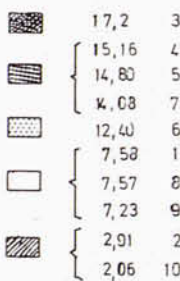


Tabla 11

Cuartel	Clérigos en conventos según Nadal	%	Total clérigos	%
1	2	3	4	5
I	45	26,8	108	23,5
II	61	36,3	140	30,5
III	29	17,3	119	26,-
IV	14	8,3	46	10,-
V	19	11,3	46	10,-
Total	168	100,-	459	100,-

Por el contrario, no pasa lo mismo con los clérigos que habitan como miembros de las familias compuestas, como puede verse en las columnas 2 y 3 de la tabla 10, y en la representación gráfica de los cuadros 12 y 13.

Tabla 10

Barrio	Clérigos en las familias	%	Familias por clérigo en casa	Clérigos inquilinos	Clérigos en casa propia	Total 2+5+6	%
1	2	3	4	5	6	7	8
1	3	2,18	52	10	9	22	7,58
2	6	4,37	87	3	1	10	3,44
3	36	26,30	26	9	5	50	17,20
4	31	22,65	60	5	4	40	13,76
5	17	12,40	35	19	7	43	14,80
6	13	9,48	106	11	12	36	12,38
7	12	8,75	26	23	6	41	14,05
8	8	5,84	32	4	10	22	7,54
9	10	7,30	52	4	7	21	7,23
10	1	0,73	654	4	1	6	2,06
Total	137	100,-	53	92	62	291	100,-

Es interesante determinar el significado que tiene el que viva un clérigo como miembro de una familia, puesto que, si por su escaso número, puede parecer poco importante su consideración, teniendo en cuenta el elevado porcentaje de cargas eclesiásticas que gravan las rentas inmobiliarias (hasta el 20%, como tendremos ocasión de analizar en el próximo capítulo), bien puede pensarse que este escaso volumen de eclesiásticos tenga un importante papel en la formalización de aquellas cargas. Ocurre que las familias que tienen un clérigo en casa, tienen además 3 criados por término medio; el valor de las rentas de la casa que usufructúan es 2,5 veces mayor que la media de las demás casas, y la categoría del cabeza de familia, más de la mitad de las veces, es de primer rango (17% son ciudadanos honrados, 19,2% mercaderes, 8,5% profesiones liberales, 17% viudas, 10,6% plateros y 21,5% artesanos). Todo ello, como índice representativo de la importancia social de sus patronos, tiende a corroborar la hipótesis antes señalada.

Ya que tratamos de la distribución topográfica de los eclesiásticos, podemos redondear este punto si consideramos aquellos que viven solos con su familia, bien como propietarios o como inquilinos. Las columnas 5 y 6 de la tabla 10 detallan este aspecto, y la columna 7 resume el total de clérigos que habitan fuera de los conventos, y su representación gráfica es la del dibujo n.º 14. Si, además, tomamos del estudio de Nadal la información de los eclesiásticos que viven en conventos (columna 2 de la tabla 11), podemos llegar a tener, respecto a la forma de residencia de los mismos, una idea bastante exacta.

Como se observa, las demarcaciones de barrio han sido substituidas en este caso por los 5 cuarteles medievales, anteriores, como adscripciones administrativas, a los 10 barrios que hemos venido utilizando, y que fueron instauradas por la reforma de la Nueva Planta. De hecho, los 10 barrios surgieron de partir por dos cada antiguo cuartel.

La representación gráfica (cuadros 15 y 16) pone de manifiesto la concentración de los clérigos en los cuarteles II, III y I, es decir, casi todo el conjunto de la ciudad comprendida dentro del recinto amurallado de la primera Barcelona medieval. Con la ayuda de las tablas y gráficos anteriores podremos matizar aún más el significado de esta distribución y determinar el peso relativo de cada uno de los barrios subyacentes en cada cuartel.

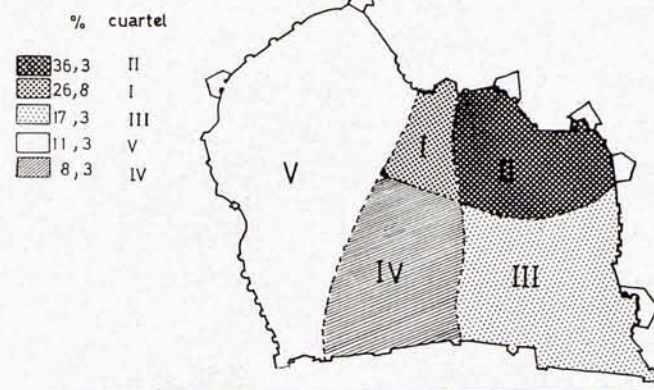
La demografía laboral

Hemos reunido la información contenida en el estudio de Nadal y Giralt, repetidamente mencionado, que hace referencia a la distribución de los cabezas de familia por distritos urbanos y profesiones conjuntamente con la nuestra, que se refiere a los aprendices y oficiales artesanos que cohabitan como miembros de las familias compuestas, puesto que con dichas informaciones y comparaciones podremos acercarnos a una idea más exacta de la estructura artesana de la ciudad.

Conviene hacer la advertencia de que la información que a continuación empleamos, como es la de la localización de los cabezas de familia, de los aprendices y oficiales, viene referida no por el lugar donde desempeñan su actividad, sino por el lugar donde habitan, por lo que no será posible una inmediata conclusión de la estructura localizada de las actividades. Pero, gracias a que una de las más importantes características de la sociedad feudal y artesana es la contigüidad de la residencia al obrador artesano, podremos acercarnos bastante a aquel objetivo. Empezaremos por señalar que, del cuadro presentado por Nadal y Giralt, hemos seleccionado aquellas actividades que, por el número de miembros que engloban, representan un elevado porcentaje del total. Las actividades escogidas son las de la agricultura, la madera y construcción, la piel y el calzado, el tejido y confección, la alimentación y el comercio. El total de los cabezas de familia dedicados a estos menesteres asciende a 2.985, que representan el 74,5% del conjunto de oficios que pudiéramos decir productivos, y el 42,4% del total de actividades artesanas (incluidos los que hemos dejado al margen, como son los de profesiones liberales, servicio doméstico, indigentes, empleados públicos, nobleza y clases altas, clero, profesiones varias y viudas, por no ser directamente representativas de la estructura laboral).

En la tabla 12 se agrupa el reparto de los cabezas de familia según las actividades escogidas por cuarteles, así como los porcentajes que los mismos representan en dos sentidos, en horizontal (columnas 2, 5, 8, 11 y 14) el reparto en tanto por ciento de una misma actividad respecto al conjunto de la ciudad, y en vertical (columnas 3, 6, 9, 12 y 15) la distribución de las diferentes actividades de los cabezas de familia dentro de un mismo barrio.

15. - Distribución de los clérigos que residen en conventos



16. - Distribución de todos los clérigos

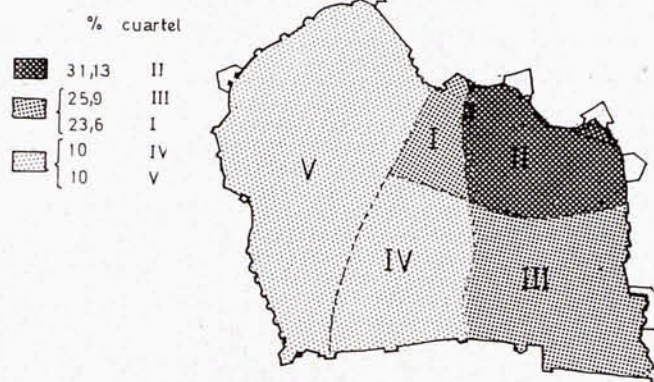


Tabla 12

Actividades	I			II			III			IV			V			Total
	CFA (*)	%	%	CFA	%	%	CFA	%	%	CFA	%	%	CFA	%	%	
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	
Agricultura	16	3,43	7,6	208	44,7	21,6	77	16,5	5,5	18	3,-	6,7	147	31,5	33,-	466
Madera y construcción	54	9,8	25,7	173	32,6	17,9	180	32,8	12,7	55	10,-	20,6	80	14,8	18,-	542
Piel y calzado	33	6,5	15,7	124	24,3	12,8	251	49,3	18,-	54	10,6	20,5	48	9,4	10,8	510
Tejido y confección	47	4,95	22,4	294	31,-	30,4	477	50,3	34,1	68	7,2	25,6	63	6,6	14,2	949
Alimentación	30	7,05	14,3	97	22,7	10,-	197	46,1	14,1	41	10,-	15,4	62	14,6	14,-	427
Comercio	30	7,05	14,3	70	17,6	7,3	217	54,5	15,6	30	7,5	11,3	44	11,-	10,-	391
Totales	210	39,23	100,-	966	172,90	100,-	1.399	249,5	100,-	266	49,1	100,-	444	87,9	100,-	3.285

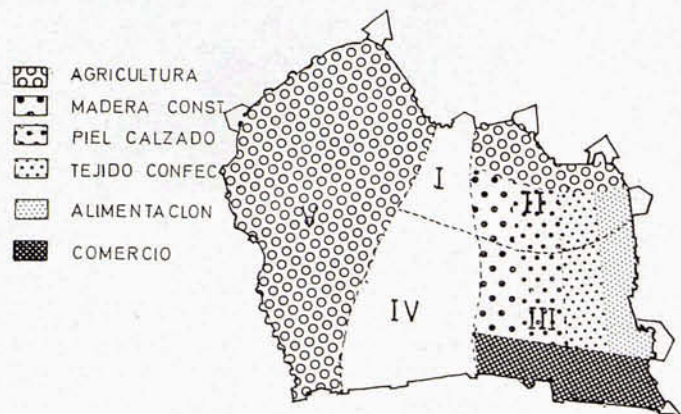
(1) Las columnas 2, 5, 8, 11 y 14 son los porcentajes de una misma actividad respecto al conjunto de Barcelona.

(2) Las columnas 3, 6, 9, 12 y 15 son los porcentajes de la distribución de los cabezas de familia artesanos de un mismo cuartel.

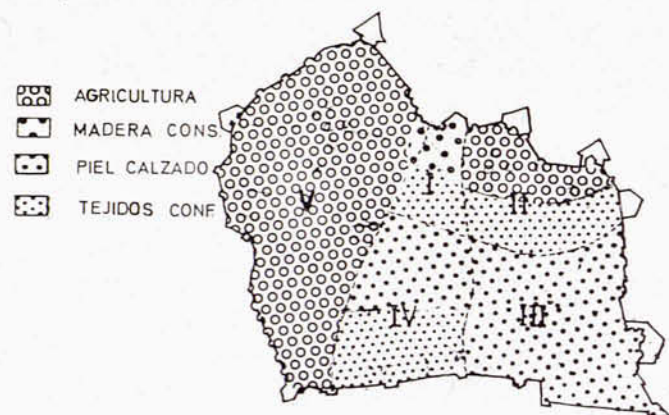
(*) Cabezas de familia de artesanos.

Para poder simplificar los resultados, hemos confeccionado la tabla 13, con los valores que exceden del 20% en las columnas mencionadas primero que, como hemos dicho, representan los porcentajes tomados para cada ramo de actividad separadamente. La fijación de la cota del 20% como valor mínimo a considerar, obedece a nuestro intento de resumir a lo fundamental los hechos esenciales de la estructura del empleo. La tabla 14 está hecha con el mismo criterio respecto a los porcentajes de las columnas mencionadas en segundo lugar, en la que están tomados, repetimos, el total de artesanos de las 6 actividades escogidas en el mismo barrio como el 100%.

17. - Representación simbólica de la localización de los % de actividades más importantes



18. - Estructura de las actividades más importantes en cada cuartel independientemente



19. - Distribución de los oficiales artesanos y aprendices que residen en familia

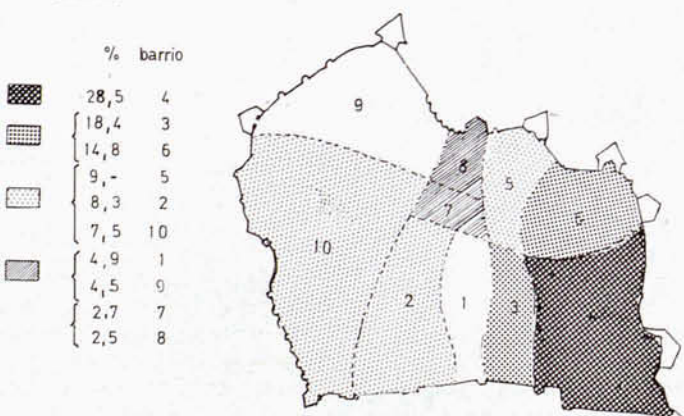


Tabla 13

Actividades	Porcentajes tomados para cada actividad independientemente				
	I	II	III	IV	V
Agricultura		44,7			31,5
Madera y construcción		32,6	32,8		
Piel y calzado		24,3	49,3		
Tejido y confección		31,0	50,3		
Alimentación		22,7	46,1		
Comercio		-	54,5		

Como se observa en la tabla 13, son los cuarteles II y III los que absorben la casi totalidad de los altos porcentajes de los cabezas de familia artesanos, a excepción del cuartel V, de un claro sentido agrícola.

El Arrabal (cuartel V o barrios 9 y 10) hace las funciones de huerta urbana de Barcelona; pero también en el cuartel II (barrios 5 y 6) quedan aún muchas huertas, entre la calle Alta de San Pedro y la muralla nordeste, y para permitir la existencia del mayor número de hortelanos en Barcelona, gran parte de ellos deberán tener sus fincas a extramuros de la ciudad.

A excepción hecha del cuartel III, que sólo alberga el 54,5% de los comerciantes (debido a la concentración en este distrito de las principales vías comerciales de la ciudad), los demás oficios se reparten y localizan entre los barrios 3, 4, 5 y 6 (cuarteles II y III). El gráfico 17 intenta representar toda esta información.

En cambio, la tabla 14 y el gráfico 18 permiten analizar independientemente la estructura de actividades en cada barrio. Como se observa, además de lo señalado antes, aparte de la concentración de hortelanos en los cuarteles II y V, la actividad más repartida es la de los trabajadores del tejido y de la confección. La madera y la construcción, y la piel y el calzado, tienen una importancia relativa en los cuarteles I y IV, respectivamente.

Tabla 14

Actividades	Porcentajes tomados para cada cuartel independientemente				
	I	II	III	IV	V
Agricultura		21,7			33,2
Madera y construcción	25,7				
Piel y calzado				20,5	
Tejido y confección	22,3	30,4	34,1	25,6	
Alimentación					
Comercio					

Pasemos ahora a considerar la estructura de las actividades en su conjunto, por lo que empezaremos analizando la distribución por barrios de los aprendices y oficiales artesanos que están hospedados con sus maestros (los anteriores cabezas de familia, en su mayoría) y que hemos obtenido con nuestra elaboración del Catastro. Con ello (tabla 15 y gráfico 19) podremos tener un conocimiento más detallado a nivel de los 10 barrios de la división administrativa de 1715, que podremos completar mediante la consideración conjunta de todos los cabezas de familia que ejercen actividades productivas del cuadro 3, de la página 15, del estudio de Nadal y Giralt que venimos utilizando, y de nuestros aprendices y oficiales.

En líneas generales, las distribuciones de la fuerza productiva, tanto en términos absolutos (columna 4, de la tabla 16 y gráfico 20) como por su densidad (columna 4, de la tabla 16 y gráfico 21), siguen la misma tónica que las de las casas y de los habitantes, con la única particularidad de que ahora los ámbitos administrativos son más grandes y, por tanto, simplifican la realidad urbana, por lo que tendremos que acudir a las distribuciones de las casas y de los habitantes para poder precisar los límites de la distribución a nivel de barrio.

Tabla 15

Barrio	Aprendices	Oficiales artesanos	Total 2 + 3	%
1	2	3	4	5
1	54	8	62	4,9
2	73	32	105	8,2
3	223	—	223	17,6
4	361	—	361	28,5
5	75	39	114	9,0
6	125	62	187	14,8
7	24	8	32	2,5
8	20	10	30	2,5
9	41	16	57	4,5
10	76	19	95	7,5
Total	1.072	194	1.266	100,0

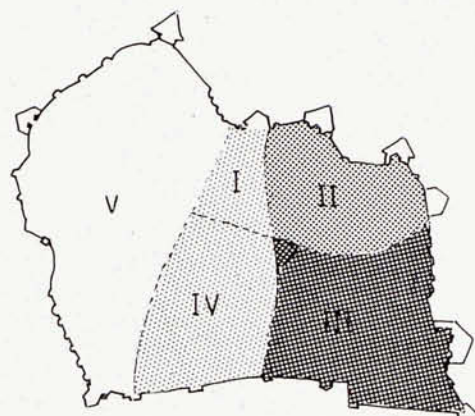
Tabla 16

Cuartel	Cabeza familia artesanos	Aprendices y oficiales que cohabitan en familia	Total 2 + 3	%	Ha.	Trabajadores Ha.
1	2	3	4	5	6	7
I	245	62	307	5,8	17,84	17,2
II	1.146	301	1.447	27,5	39,83	31,4
III	1.700	584	2.284	43,4	53,14	42,7
IV	352	167	519	9,7	26,99	19,8
V	571	152	723	13,6	96,34	7,6
Total	4.014	1.266	5.280	100,0	234,03	22,5

Conviene comparar, a título indicativo, que el número de artesanos por hectárea es muy bajo, si tenemos en cuenta que dichos porcentajes ascienden a valores de 100 obreros/Ha, con los de cualquier distrito moderno industrializado. El valor medio obtenido para Barcelona es de 22 trabajadores/Ha, lo que contrasta con la realidad de la vida artesana medieval, la cual ofrece los más elevados grados de hacinamiento y concentración de la fuerza laboral conocidos, que es de unos 100 obreros/Ha. Sólo basta tener presente cualquier barrio artesano de una medina marroquí (como testimonio fidedigno y viviente de nuestras ciudades medievales) para convencernos de esta afirmación. Para explicar esta divergencia entre nuestros resultados y la realidad, conviene tener presente que hemos computado toda la superficie urbana, y no la simplemente usada para actividades artesanas (obradores, tiendas y boticas), como hubiéramos tenido que hacer si hubiésemos dispuesto de dichas superficies; por lo que los resultados no son representativos de las densidades reales.

Salvador Tarragó

20. — Distribución de los cabezas de familia artesanos y de los aprendices y oficiales



21. — Densidad de trabajadores

